

## AGRADECIMIENTOS A ALED

Érase una vez, en el año 1977, que, a la salida de una defensa de tesis, en la Sorbona de París, un individuo se acercó al impetrante, y le dijo : aquí tiene usted las llaves de mi casa en México. Está usted invitado por la Asociación mexicana de profesores de francés apoyada por la embajada de Francia.

Así fue como aquel recién nombrado doctor de Estado pisó tierra latinoamericana por primera vez.

Fue una primera época de actividad docente para la enseñanza del francés lengua extranjera à través de las asociaciones de enseñanza del francés en los distintos países de América latina. Y recuerdo que uno de los primeros congresos de este organismo internacional de la "francofonía", llamado Aupelf, yendo de México a Argentina, celebró uno de sus primeros congresos Sedifrale, aquí, en la Universidad nacional de Bogotá, en el año 1981, justo cuando en Francia la izquierda llegó al poder.

Después la colaboración se hizo entre distintas universidades de este continente y las de Francia, a través de programas de cooperación. Y yo tuve el honor de dirigir los programas Ecos con México, Chile y Argentina, y el programa Cofecub con Brasil. Así empezó una gran colaboración para el desarrollo de los estudios lingüísticos y del análisis del discurso.

El análisis del discurso. Si bien, en su origen, fue francés, después se entrecruzó con la pragmática de origen anglosajona, la sociolingüística americana, el retorno de la retórica argumentativa, lo que dio lugar a varias corrientes en el campo de los estudios discursivos, todas complementarias unas de otras, cada una aportando una luz propia a las cuestiones que se estudian.

De eso, hice una síntesis en mi último libro, "El sujeto hablante", poniendo en evidencia una interdisciplinaria, ahora indispensable, porque no hay ninguna disciplina, ningún estudio, ningún análisis que pueda, en sí, dar cuenta de la complejidad de los fenómenos sociales. Y yo diría, después de tantos años de haber colaborado con ustedes, que todo el trabajo que se va desarrollando en América latina testimonia de esta riqueza interdisciplinaria.

Ahora, volvamos a la experiencia que hace uno cuando sale de sus propio país.

Al tener la oportunidad de trabajar, hablar y festejar (que en estos países, siempre se festeja trabajando y se trabaja festejando) con los colegas y las colegas (es de reconocer que hay más colegas femeninas que "colegos") de los varios países de este continente, fui descubriendo las distintas facetas de una América latina que desde Europa la gente imagina como una sola entidad homogénea. Así, aprendí las diferencias en las maneras de relacionarse con el otro, a través del hablar, del reír y del comportarse. Muchas anécdotas les podría contar. Solamente, de manera simplificada, les diré algunas.

En México, fue el comprender que la expresión « sí como no », no necesariamente significa « sí », ni tampoco « no », y muchas veces « sí y no ». Todo es cuestión de estrategias y es así como uno aprende a analizar las estrategias discursivas. También, me impactó esa relación que tienen los mexicanos con la muerte, relación tan extraña para nosotros europeos, que me parece ser como una manera de conjurar el destino, tal como bien la pintó Frida Kalo. También pasaron otras aventuras llenas de miedo y de amores que no les contaré.

En Brasil, el segundo país que me fue dado de conocer, tierra de samba y de bosa nova, descubrí que : « o abraço não é somente abraço, senão dança. Porque cuando agente se abraçam, parece que estão dançando a samba. » También pude observar el carácter sumamente existencial de la gente brasileña, porque, « a pesar dos pesares », todo es : « tudo bom, tudo bem ». Y cuando se le hace una pregunta a un Brasileño o Brasileña, la respuesta es « eu acho que sim, eu acho que não, ou seja : tudo na vida é possível ».

En Colombia, me llamó la atención que en el momento de la pausa en el primer seminario que animé, se me ofreciera un « tinto » a las diez de la mañana. Yo dije que "vino" a esta horas, por más bueno que fuera, no convenía. Ahora, es verdad que le café no se parece a un vino blanco. También aprendí que la « cumbia » no es lo mismo que el « merengue », que le « vallenato tiene una letra pícaro », y sobre todo que en Colombia « no se compra ni se vende » nada, solamente « se regala » todo.

En Argentina, me di cuenta de que los taxistas son verdaderos filósofos, y los filósofos, taxistas. Y que « che ! », « la vida es dramática », como la cantan los tangos, pero también « fraternidad » como la cantan el gran Atahualpa Yupanqui y la gran Mercedes Sosa.

En Chile, fue que sin la cordillera uno está perdido. Que se discute si el pisco es chileno o peruano. Y también fue que, yo, el anti-franquista de aquella época, compartí con los Chilenos y la Chilenas refugiados en París lo del « Pueblo unido jamás será vencido ».

En Venezuela, me alegraba saber que « todo es chévere » con « la vaina » — bueno, eso para algunos. En Venezuela supe lo que eran los mosquitos. Un día me adentré en la selva con la intención — perdonen el detalle — de orinar. Y de pronto vi que se me venía encima una enorme nube negra. Era un batallón de mosquitos de un tamaño impresionante, y no les digo que yo me fui corriendo sin abrocharme el pantalón. Pero, sobre todo, Venezuela fue donde, en el año 1995, surgió de un manantial de agua clara, Aled, con su primera presidenta, Adriana Bolívar, aquí presente. Y huelga decir que fue donde me hice muy buenas amigas.

Todo eso aprendí en mis andanzas por América latina, y aún más. Diferencias, diversidades, y sin embargo todos estos países tienen, a pesar de todos los conflictos, de todas las violencias, algo en común : esa "entrañable transparencia" del afecto, del calor humano, y del saber dar a entender lo que está por debajo de lo que se dice. Maravilloso discurso de lo implícito, maravilloso corpus para quién analiza el discurso.

Amigas y amigos, no sé si les volveré a ver, pero guardo en mi memoria esa tan cariñosa familia latinoamericana, y en mi corazón, los amigos, y particularmente las amigas de toda mi vida.

Ahora sí, puedo decir como esa milonga, "Los hermanos", que debería ser el himno de América latina :

« Yo tengo tantos hermanos,  
 Que no los puedo contar  
 En el valle, la montaña,  
 En la pampa y en el mar.  
 Cada cual con sus trabajos,  
 Con sus sueños cada cual  
 Con la esperanza adelante,  
 Con los recuerdos detrás  
 Yo tengo tantos hermanos  
 Que no los puedo contar  
 Y una hermana muy hermosa  
 Que se llama "libertad" »

**Patrick Charaudeau**  
 26 de octubre de 2023